

Lecturas cortas



maestra
Nancy
material didáctico

El secreto del león

Leo era el rey de la selva. Tenía una gran melena, un rugido fuerte y caminaba con paso elegante. Todos los animales lo respetaban... aunque Leo tenía un secreto! Era muy, muy cosquilloso.

Un día, mientras dormía la siesta, un pequeño ratón llamado Milo corrió por accidente sobre su lomo. Sin querer, le hizo cosquillas con sus patitas. Leo se despertó de repente, pero en vez de enojarse, se echó a reír!

Desde ese día, Leo y Milo se hicieron amigos. El ratón se subía cada tarde a su espalda para jugar, y Leo aprendió que no siempre hay que ser serio para ser un buen líder. A veces, reír también es ser valiente.



Nubecita

Nubecita era una nube esponjosa y blanca que soñaba con ser algo diferente: quería ser algodón de azúcar. “¡Así todos me querrán!”, pensaba.

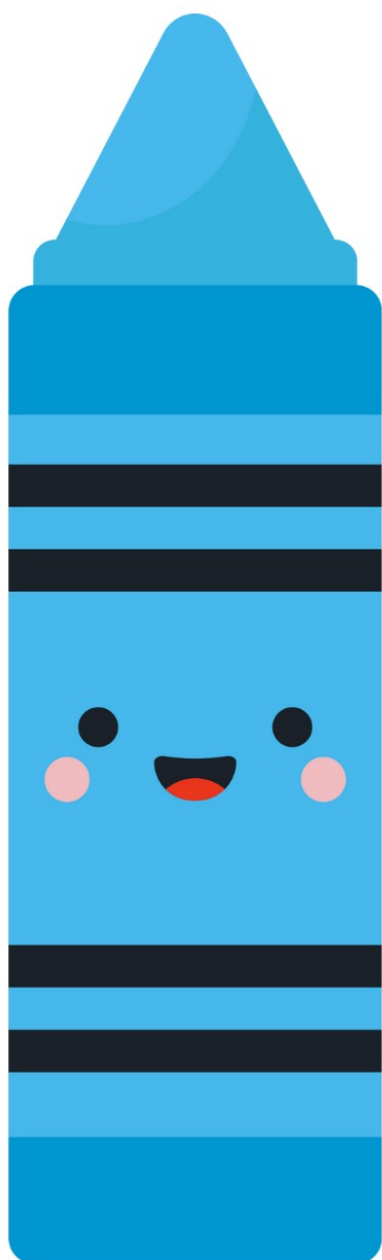
Intentaba bajar al parque de atracciones, a donde los niños comían dulces. Pero cada vez que bajaba demasiado, el viento la empujaba de nuevo hacia el cielo.

Un día, una niña miró al cielo y gritó: “¡Mira esa nube! ¡Parece algodón de azúcar!” Nubecita se sonrojó (si las nubes pudieran sonrojarse) y se dio cuenta de algo hermoso: no necesitaba cambiar para que la vieran especial.



pablito pinta el cielo

Pablito era un color azul, siempre guardado en la caja, mientras otros lápices pintaban árboles, casas y personas. Él soñaba con algo más grande: ¡pintar el cielo entero!



Un día, una niña llamada Sofi abrió la caja y vio a Pablito. “Tú eres perfecto para el cielo”, dijo sonriendo. Con cuidado, dibujó un enorme cielo azul lleno de nubes blancas, pájaros y un sol brillante. Pablito estaba feliz. Había esperado mucho tiempo, pero al fin, su sueño se cumplió. A veces, solo hay que esperar el momento correcto para brillar



La jirafa con bufanda

Jira, la jirafa, tenía un cuello muy largo (como todas las jirafas), pero siempre sentía un poco de frío. Así que tejió una bufanda larguísima y colorida.

Cuando fue al lago, los otros animales se burlaron un poco. “¡Parece una serpiente enredada!”, decía el mono.

Pero Jira no se molestó.

Ella se sentía cómoda y feliz con su bufanda.

Entonces, una mañana muy fría, todos temblaban. Jira, generosa, cortó su bufanda en pedacitos y la repartió.

“¡Qué calentita!”, decían.

Desde ese día, nadie se burló. Y todos aprendieron que ser diferente a veces es lo mejor.



La tortuga bailarina

Tina era una tortuga que amaba la música. Cada vez que oía una melodía, movía sus patitas lentamente al ritmo. “¡Pero eres muy lenta para bailar!”, se reían los demás animales. Tina no se rendía. Practicaba cada día frente al lago, donde el agua reflejaba sus pasos. Un día, hubo un concurso de talentos en el bosque. Todos esperaban cosas rápidas, ruidosas... Pero cuando Tina empezó a bailar, con movimientos suaves y elegantes, todos se quedaron en silencio. Era hermoso. Tina ganó el premio al baile más especial, y todos aprendieron que lo importante está en disfrutar las cosas que haces y ponerles dedicación y esfuerzo.



El dragón que no echaba fuego

Dino era un pequeño dragón rojo que vivía en una montaña. Todos sus hermanos escupían fuego para jugar y calentar sopas. Pero cuando Dino intentaba, solo salían burbujas! Los demás dragones se reían un poco. “¿Qué clase de dragón lanza burbujas?” decían. Dino se escondía triste detrás de una roca. Pero una tarde, un grupo de niños subió a la montaña.

Cuando vieron las burbujas de colores que salían de Dino, gritaron: “¡Es magia!” Saltaban, reían y trataban de atraparlas. Dino se sintió feliz por primera vez. Desde entonces, supo que no tenía que ser como los demás para ser especial.

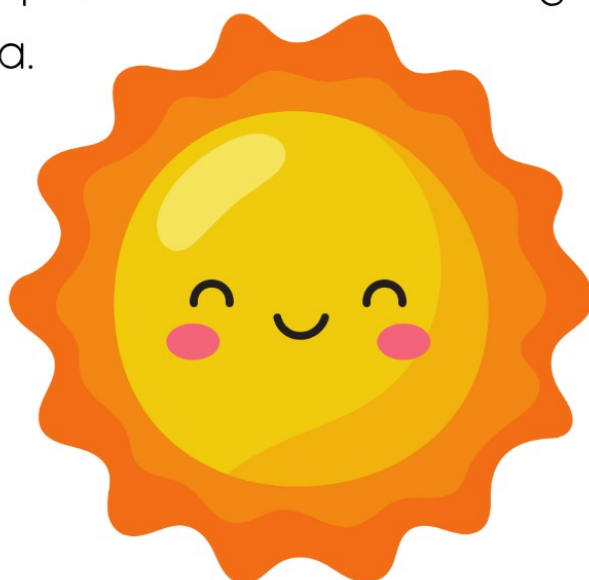


La luna y el sol

Cada mañana, cuando el sol empezaba a salir, la luna ya se estaba despidiendo. Pero antes de irse, se asomaba un poquito y le decía: "¡Buenos días, amigo!"

El sol, aún un poco dormido, siempre le respondía: "¡Buenas noches, compañera!" Aunque solo se veían por unos minutos, ese momento era especial.

Un día, una nube traviesa se metió en medio. Pero la luna y el sol gritaron contentos al mismo tiempo: "¡Que te vaya bonito!" la nube se rió y se fue. Desde entonces, aprendieron que incluso en poco tiempo, los buenos amigos pueden alegrarse el día.



El árbol que contaba cuentos

En medio del bosque había un árbol muy viejo y muy sabio. Se decía que sus hojas susurraban cuentos cuando el viento pasaba entre ellas.

Cada noche, los animales se reunían a su alrededor. El búho, el zorro, los conejos y hasta los grillos se quedaban en silencio para escuchar. El árbol contaba historias de dragones de lluvia, estrellas caídas y ríos que cantaban.

Y cada otoño, cuando sus hojas caían, cada hoja llevaba un cuento guardado.

Los animales las recogían con cuidado y las escondían bajo la almohada.

Así, las historias del árbol nunca se perdían, y al leerlas seguía soñando.



EL reloj

Mateo encontró un reloj antiguo en el desván de su abuela. Al ponérselo, descubrió que podía retroceder 10 minutos en el tiempo. Fascinado, empezó a usarlo para evitar errores pequeños, como decir algo vergonzoso o caerse. Pero un día, lo usó tantas veces que quedó atrapado en un bucle del que no podía salir. Solo cuando decidió dejar de corregir todo y aceptar sus errores, el reloj dejó de funcionar... y Mateo volvió al presente.



Preguntas de comprensión

1. ¿Qué habilidad tenía el reloj que encontró Mateo?
2. ¿Qué consecuencia tuvo usar el reloj demasiadas veces?
3. ¿Qué aprendió Mateo al final del cuento?

Dictado

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____
8. _____
9. _____
10. _____

La isla de los animales lectores

Clara naufragó en una tormenta y despertó en una isla donde todos los animales sabían leer. Un búho sabio, un zorro bromista y una tortuga bibliotecaria le enseñaron que los libros eran la fuente de su inteligencia. Clara ayudó a escribir un nuevo libro con historias humanas antes de regresar a casa en una balsa hecha con hojas gigantes.



Preguntas de comprensión

1. ¿Qué tenían de especial los animales de la isla?
2. ¿Qué hizo Clara antes de irse de la isla?
3. ¿Por qué los animales eran tan sabios?

Dictado

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____
8. _____
9. _____
10. _____

EL dragón temeroso

Fulgor era un pequeño dragón que temía su propia llama. No quería quemar nada ni a nadie, así que no hablaba mucho y no volaba alto. Pero un día, un incendio real amenazó su aldea, y solo él podía apagarlo con su fuego especial. Lo intentó... ¡y funcionó!

Su llama no quemaba, sino que absorbía el fuego. Desde entonces, ya no tuvo miedo.



Preguntas de comprensión

1. ¿Por qué Fulgor tenía miedo de su fuego?
2. ¿Qué situación lo hizo usar su poder por primera vez?
3. ¿Qué descubrió Fulgor sobre su llama?

Dictado

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____
8. _____
9. _____
10. _____

EL CASTILLO inVisible

Lucas descubrió un castillo invisible en el bosque detrás de su casa. Solo podía verlo quien creyera en lo imposible. Dentro, conoció a una niña que llevaba siglos esperando a alguien que creyera como ella. Juntos lograron que el castillo fuera visible para todos los niños del mundo, quienes lo usaron como un lugar mágico para jugar y aprender.



Preguntas de comprensión

1. ¿Cómo era el castillo que encontró Lucas?
2. ¿Quién vivía en el castillo?
3. ¿Qué hicieron Lucas y la niña para que otros lo vieran?

Dictado

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____
8. _____
9. _____
10. _____